

# hegemonía y procesos de industrialización

edur velasco arregui

## INTRODUCCION

El objeto del presente trabajo es reconstruir las múltiples determinaciones que inciden en la naturaleza y estructura de los procesos de industrialización, desde la perspectiva de los pensadores clásicos del materialismo histórico. Trataremos de establecer, a través de este recuento, una ruptura metodológica con el reduccionismo economicista que ha constreñido el estudio de los procesos de industrialización a una mera ejemplificación del movimiento autónomo y lineal de las categorías del modo de producción capitalista, o bien a una mera descripción, ya sea de los flujos sectoriales, o en su caso, de los circuitos en que se genera y por los que transita el excedente.<sup>1</sup>

Por todo lo anterior, recuperamos el concepto de bloque industrializador, no sólo en su sentido de conjunto de alianzas sociales en torno a un proyecto específico de industrialización, sino, también, como una articulación histórica particular entre el movimiento real del capital y las formas ideológicas y políticas que brotan del mismo, no de manera arbitraria o azarosa, sino orgánica. Lo último se manifiesta a plenitud allí donde la fuerza social e ideológica an-

---

<sup>1</sup> "Es necesario combatir al economicismo no sólo en la teoría de la historiografía sino también en la teoría y en la práctica política. En este campo la lucha puede y debe ser conducida desarrollando el concepto de *hegemonía*." A. Gramsci, 'Notas sobre Maquiavelo', Edit. Juan Pablos, México, 1975, p. 59.

tecede a su corporificación objetiva. Se trata de reconstruir y avanzar en la brecha abierta por Marx cuando afirmaba que era necesario saber de qué manera las condiciones históricas generales afectan a la producción y cuál es la razón de la producción al movimiento histórico.

El método de exposición es similar al propuesto por Marx en *El Capital*, en donde, el desarrollo lógico de la argumentación pasa por la recuperación de elementos históricos, que no constituyen tan sólo ilustraciones del desarrollo teórico, sino que forman parte de la trama interna del discurso. Tratándose, por tanto, de una propuesta metodológica no pretendemos en este trabajo realizar el análisis concreto de algún proceso de industrialización en particular; su ámbito es, por tanto, la problemática general del desarrollo capitalista de la industria y de la construcción de las condiciones que lo hacen viable.

El artículo se divide en tres secciones. En la primera nos abocamos al estudio de la conformación del bloque industrializador, de las diversas formas en que se resuelve su constitución y de las implicaciones que las mismas tienen en términos de la estructura industrial. Analizamos la hegemonía de los centros industriales sobre su espacio nacional, los lazos internos entre la cuestión agraria y la cuestión industrial y por último, aquellas experiencias en las que el Estado tiene un papel privilegiado en la emergencia del bloque industrializador. En la segunda sección nos aproximamos al estudio de la relación entre las clases al interior del bloque industrializador y a las distintas formas histórico-estructurales que el capital ha desarrollado en su movimiento, para establecer su hegemonía en el proceso de trabajo. En la última sección hacemos una síntesis de las principales proposiciones vertidas a lo largo del artículo, que constituyen, así, el núcleo central de la metodología propuesta.

## *I. LA CONSTITUCION DEL BLOQUE INDUSTRIALIZADOR*

### *Génesis del bloque industrializador y hegemonía cultural*

Un aspecto que se ha perdido de vista en el estudio de la Acumulación Originaria, oscurecido por los horrores del despojo violento de los productores directos de sus condiciones materiales de producción, es el de la gestación, en las entrañas del viejo régimen, de aquel grupo social que se alza contra el orden

---

precapitalista existente y lleva adelante las transformaciones indispensables para el establecimiento del capitalismo industrial.

En el caso pionero de Inglaterra, la influencia ideológica y política, la hegemonía cultural, del capital comercial y usuario sobre la nueva aristocracia terrateniente, fue decisiva para el establecimiento del capitalismo como modo de producción. La violencia devino en potencia económica al sustentar con la fuerza un proyecto para la reorganización de las condiciones materiales de la producción social, alrededor del cual se cohesionaron los intereses de una fracción de la nobleza y de la burguesía urbana. Marx señala al respecto "...las grandes guerras feudales habían aniquilado a la vieja nobleza feudal; *la nueva era hija de su época*, y para ella el dinero era el poder de todos los poderes. Su consigna, pues, rezaba: transformar la tierra de labor en pasturas de ovejas."<sup>2</sup>

Es así como llegamos a un hecho paradójico. De la vieja nobleza se desprende una fracción que es quien lleva adelante la destrucción del orden feudal: "bajo la restauración de los Estuardos, los terratenientes ejecutaron de manera legal una usurpación que en el continente, por doquier, se practicó sin formalidades legales. *Abolieron el régimen feudal de tenencia de la tierra*, es decir, la liberaron de las servidumbres que la gravaban, "indemnizaron" al Estado mediante impuestos sobre el campesinado y las demás masas populares, *reivindicaron la propiedad moderna* sobre las fincas de las que sólo poseían títulos feudales."<sup>3</sup> La cohesión del bloque industrializador en Inglaterra fue una compleja trama de fabricantes de plusvalor poseedores de tierra y capitales, que integró a sectores de la nobleza rural, a los arrendatarios capitalistas y la naciente burguesía comercial, financiera e industrial de las ciudades. Ellos constituyeron el partido del acuerdo y el compromiso que supieron desplegar sus intereses en medio de las confrontaciones y guerras civiles de los siglos XVII y XVIII. Los grandes perdedores de la contienda fueron la vieja nobleza atrofiada en sus feudos, la iglesia y las fuerzas "niveladoras" de la revuelta popular. Los intereses de la burguesía urbana y la pequeña nobleza se encontraron entrelazados en la defensa de la gran propiedad moderna de la tierra, sentando las bases de los vastos dominios de la oligarquía inglesa. Los capitalistas burgueses defendieron la expropiación masiva de las tierras fiscales en la perspectiva de la conversión del

<sup>2</sup> Marx C., *El Capital*, Tomo I, Vol. 3, Edit. S. XXI, México, 1981, p. 898.

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 904.

suelo en un artículo comercial, para expandir la superficie de la gran empresa agrícola y para acrecentar la emigración hacia las ciudades de fuerza de trabajo procedente del campo. Como señala Marx "...la nueva aristocracia terrateniente era la aliada natural de la nueva bancocracia, *de las altas finanzas... y de los grandes manufactureros, apoyados por ese entonces en los aranceles proteccionistas.*"<sup>4</sup>

La formación del bloque industrializador como confluencia de las viejas clases feudales o precapitalistas con la burguesía industrial, no sólo abarca al caso inglés, sino también a otros como Alemania, para convertirse, por astucias de la historia, en uno de los rasgos distintivos del desarrollo del capitalismo en aquellas naciones en que se establece de manera tardía, dando un toque oligárquico a los procesos de industrialización. Es usual que dicha composición del bloque industrializador conduzca a la división del trabajo entre sus componentes, obteniendo la burguesía el dominio sobre el eje industrial, pero preservando los señores de la tierra su carácter de capa gobernante del Estado con amplios privilegios corporativos en la administración y sobre la tierra, a cambio de los cuales se constituyen en el cuerpo central de los organizadores e ideólogos del desarrollo capitalista industrial de la sociedad.

Este hecho ha sido consecuencia de los límites de la *hegemonía* burguesa sobre el resto de la población urbana, en particular sobre el proletariado o también de su propia dispersión geográfica, ausente de un gran polo urbano-industrial como el París de 1789, lo que induce a la burguesía industrial a no luchar a fondo contra la aristocracia terrateniente y el antiguo régimen, "dejando en cambio subsistir una parte de la fachada detrás de la cual cuidar su propio dominio real."<sup>5</sup>

### *La construcción de la hegemonía del centro industrial sobre el espacio nacional*

Lo anterior nos conduce a otro problema y es al de la polarización regional que todo proceso de industrialización arrastra consigo. En la constitución del bloque industrializador, éste necesitaba elevarse sobre su cohesión regional para impulsar un proyecto nacional y expandir su ámbito hasta darle una dimensión

<sup>4</sup>Marx, Carlos, *El Capital*, op. cit., pp. 904-905.

<sup>5</sup>Gramsci, A., *El Risorgimento*, Juan Pablos Editor, México 1980, p. 122.

de mercado interno, con la consecuencia de subordinar al resto de las regiones como *hinterland* rural. Al explicarnos la frustración de la industrialización italiana en los siglos XIV y XV, a pesar del gran desarrollo de las manufacturas en las ciudades del norte, veremos que ello fue consecuencia de las dificultades de la burguesía urbana para mantener cohesionada a la ciudad como un núcleo industrializador y a su incapacidad para desbordar la tensión interna hacia un espacio territorial más amplio, como Estado nacional. "La burguesía comunal —dirá Gramsci— no logró superar la fase corporativa, y por lo tanto no se puede decir que haya creado un Estado... las causas de su decadencia hay que encontrarla en la estructura misma del Estado comunal que no puede desarrollarse y convertirse en un gran Estado territorial".<sup>6</sup>

En la relación ciudad-campo se encuentra, pues, una de las contradicciones decisivas en la estructuración del bloque industrializador y se tropieza con el problema de la *hegemonía* como creación de la unidad nacional, con la necesaria subyugación de los territorios rurales a las zonas industriales. Una de las formas de resolverlo es con la asimilación de los terratenientes, en donde la amenaza de reivindicaciones campesinas la empuja a aceptar la constitución del mercado nacional. Así, veremos como en el caso italiano, el Piamonte se vincula estrechamente a los latifundistas sicilianos y refuerza el industrialismo septentrional con el desarrollo de un feroz proteccionismo que no vacila en arrojar al sur de la Península y a las islas a una crisis comercial espantosa.<sup>7</sup> La hegemonía del bloque industrializador se expresa así como *hegemonía o dominación* de ciertas regiones sobre el resto del país.

### *Los lazos internos de la cuestión agraria y la cuestión industrial*

Vemos así cómo están vinculados el problema de la cuestión agraria, el de la constitución del Estado nacional y las características del bloque industrializador. Ahora, no necesariamente el problema de la hegemonía del bloque industrializador se resuelve con la absorción de los señores de la tierra. Existe también

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 21-22

<sup>7</sup> Gramsci, A., *El Risorgimento*, *op. cit.*, p. 107.

la vía revolucionaria. La de la constitución del bloque industrializador como alianza entre los núcleos urbanos y la revuelta campesina en donde la cuestión agraria se impone sobre las aspiraciones de autonomía local. Tal es el caso de la Revolución Francesa, en donde "la Francia rural aceptó la *hegemonía* de París, es decir, comprendió que para destruir definitivamente al antiguo régimen debía formar un *bloque* con los elementos más avanzados del tercer Estado". Los jacobinos al comprometer el curso de los acontecimientos con la "jacquerie" no sólo "organizaron un gobierno burgués, es decir, hicieron de la burguesía la clase dominante, sino que hicieron más, crearon el Estado burgués, hicieron de la burguesía la clase nacional dirigente, *hegemónica*, dieron al nuevo Estado una base permanente, crearon la nación francesa moderna".<sup>8</sup>

La forma en que se resuelve la cuestión agraria, ejercerá una influencia decisiva en algunas características de la estructura industrial. Al estudiar las implicaciones de experiencia francesa de desarrollo del capitalismo en la agricultura sobre el desarrollo industrial, veremos que sí bien amplió de manera formidable el mercado interno, la parcelación de la tierra retuvo en la agricultura a una gran cantidad de población que resultaba necesaria para la expansión de las manufacturas, donde el elemento vivo, el obrero colectivo seguía siendo el mecanismo esencial del proceso de producción. En otro nivel, la granja campesina implica que buena parte del ahorro se atesore o se invierta en bienes raíces, trabando la formación de capital. La sociedad en su conjunto permanecía con la vista fija en la tierra. Marx de todo lo anterior concluía "De esta descripción del carácter y ocupaciones de una clase muy numerosa del pueblo francés se inferirá fácilmente que, a diferencia de la Inglaterra, la industria manufacturera de Francia está representada por establecimientos pequeños... 'Así como Francia es el país de la división de la propiedad, de las fincas pequeñas, es también el país de la división de la industria y de los pequeños talleres.'<sup>9</sup>

Las implicaciones no sólo se expresan en el grado de concentración de la planta industrial, sino en las características del desarrollo de la maquinaria en la planta industrial de cada uno de los dos países.

La diferencia entre el número de establecimientos y el número de personas empleadas es favorable a Francia debido a que en las estadísticas industriales se

<sup>8</sup>*Ibid*, p. 118.

<sup>9</sup>Marx, C., Capítulo VI, inédito Edit. S. XXI, México, 1983, pp. 152-153.

incluyen talleres, que no tienen las características de una manufactura industrial. A pesar de ello se puede percibir que en la industria británica, es casi siete veces mayor el número de husos por persona ocupada y también que es mayor la proporción de telares mecánicos por persona ocupada. Habría que agregar a los datos anteriores, que mientras en la industria inglesa habría 108,113 caballos de fuerza, lo que nos daba una relación de 5 1/2 personas ocupadas por cada caballo de fuerza, en Francia el total de fuerza de vapor era de tan sólo 75,518 caballos, lo que disminuía a casi la mitad de relación entre fuerza mecánica y personas ocupadas.<sup>10</sup> Así por cada obrero en las fábricas inglesas había mucha más maquinaria de trabajo y maquinaria movida por fuerza de vapor, por consiguiente transformaba mucha más materia prima en el mismo tiempo que los franceses, su productividad era mayor.

### CUADRO NO. 1

#### CARACTERISTICAS DE LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL DE FRANCIA E INGLATERRA (1850)

	Francia	Inglaterra
No. de fábricas	12,986	4,330
No. de personas empleadas	706,450	596,082
No. promedio de personas en cada fábrica	50	137
No. promedio de husos por persona empleada	7	43
No. promedio de personas por cada telar	2	2
	(telares mecánicos y manuales)	(sólo telares mecánicos)

Fuente: Marx C., Capítulo VI Inédito, *Op. cit.*, p. 154.

Marx señalaría que "...a consecuencia de *circunstancias históricas*, que han influido de diferente manera sobre *magnitud* relativa alcanzada por los medios de

<sup>10</sup>Marx, C. Capítulo VI Inédito, *op. cit.*, p. 155

producción, en correspondencia con la relativamente mayor o menor expropiación de la masa de los productores directos, las fuerzas productivas y el modo capitalista de producción [ alcanzan] estadios de desarrollo muy diferentes".<sup>11</sup>

Vemos así cómo la historia no es irrelevante para la apropiación teórica de la reproducción capitalista de una determinada sociedad, y que la correlación de fuerzas entre las clases, y la forma en que se constituye el bloque industrializador, resulta decisivo en el grado de concentración de la planta industrial, en la magnitud relativa de sus medios de producción, en el grado de desarrollo de la productividad industrial y por tanto en la naturaleza de la subsunción del trabajo asalariado en el capital.

### *Estado y bloque industrializador*

Hasta aquí, en los casos que hemos analizado, la constitución del bloque industrializador se expresa en una determinada forma de sociedad política, de Estado. Podemos decir, que los acuerdos en la sociedad civil, en la producción y distribución, anteceden a la forma estatal en la que se plasman. El proceso de industrialización acaba por constituir un orden político a su imagen y semejanza. Rosa Luxemburgo, al contrastar la industrialización polaca y rusa con la de los países de Europa Occidental afirmaba que "...en Francia y Alemania, los gobiernos velan por la manufactura desde que nace y tercián en sus destinos con activa mano. *Pero aquí los gobiernos sólo ofrecían su respaldo a un desarrollo natural de la producción urbana que por sí misma, y en virtud de factores objetivos como la acumulación de capital mercantil, la ampliación del mercado de consumo y el desarrollo técnico de la artesanía, avanzaban en modo de producción manufacturero*" mientras que "el peculiar desarrollo económico-político de Rusia comportó el hecho de que aquí, y con frecuencia, la *política* tomase en su propio interés la iniciativa del progreso económico"<sup>12</sup>

En el caso de la industrialización rusa, no será la burguesía urbana industrial la que constituye el Estado Nacional, sino el Estado Nacional el que induzca al surgimiento de la manufactura y la gran industria. Durante varios siglos la rapacidad del Estado había impedido la concentración del excedente en manos de

<sup>11</sup> *Ibid*, p. 157.

<sup>12</sup> Luxemburgo, Rosa. "El desarrollo industrial de Polonia", *op. cit.*, pp. 63 y 143.

artesanos o de los productores rurales, lo que impedía la constitución burguesa de las clases. No correspondió por tanto al artesano rural, ni siquiera al gran comerciante, el devenir en capital industrial, sino que correspondería al Estado el establecimiento de una industria fuerte y vasta. Azotado por la presión militar de los Estados Occidentales, el Estado Ruso se vio obligado a construir una planta industrial para satisfacer las necesidades del ejército. "La creación de manufacturas nacionales afectas al servicio del ejército y de la flota se convierte así en el punto esencial de la defensa del Estado".<sup>13</sup>

La manufactura rusa se encontró desde un principio libre de toda competencia artesanal en las ciudades. Brotó de golpe, como Minerva de la cabeza de Júpiter. En las décadas posteriores la naturaleza misma del Estado, lo empuja a una ruda política de aranceles, capaz de satisfacer las necesidades fiscales del inmenso gobierno autocrático. Se crean, así, las condiciones para un nuevo salto en la industrialización. La importación de 122 fábricas textiles, desde los husos hasta el último clavo, se desbordó en el transcurso de 1840 a 1850. Y esta forma brutal de emerger de la industria textil, se repitió con los ferrocarriles, en las industrias metalúrgica y petrolera. Para ello se combinaban la moderna técnica de la industria occidental bajo la forma de la importación de plantas industriales completas y las subvenciones del Estado ruso, que adquiría la producción de varios años por anticipado. En este caso tampoco la cuestión agraria se resolvió por una fracción de la nobleza, ni por el campesinado. Le corresponde al Estado zarista disolver las relaciones patriarcales e imponer la gestación del capitalismo en las zonas rurales con el decreto de emancipación de los *siervos*.

Todo lo anterior va a repercutir en la estructura industrial rusa. "las condiciones históricas del desarrollo de la industria rusa explican suficientemente porque, a pesar de su relativa juventud, ni la producción pequeña ni la media desempeñan aquí un papel considerable. La gran industria de las fábricas y de las factorías no creció entre nosotros "naturalmente, orgánicamente, pasando progresivamente por el pequeño oficio y la manufactura, pues los mismos oficios no tuvieron tiempo de separarse del trabajo de los campos y se vieron condenados, por el capital y la técnica extranjeras, a perecer económicamente antes de que hubieran podido nacer."<sup>14</sup>

<sup>13</sup>Trotsky, León, "1905, Resultados y Perspectivas", Edit. Ruedo Ibérico, París, 1971, p. 29.

<sup>14</sup>Trotsky, León, 1905, Resultados y Perspectivas", *op. cit.*, p. 34.

Trotsky, nos presenta un cuadro de cómo la historia del capitalismo autocrático se reflejaba en una concentración industrial, que estaba incluso, muy por encima de la industria alemana, que representaba la nación de Europa Occidental donde el desarrollo del capital financiero había ido más lejos.

## CUADRO NO. 2

### GRADO DE CENTRALIZACION Y CONCENTRACION DE LA INDUSTRIA EN RUSIA Y ALEMANIA (1895-1902)

Obreros	Alemania (censo de 1895)				Rusia (datos de 1902)			
	Número de empresas	Número de Obreros		Por empresa	Número de empresas	Número de Obreros		Por empresa
		En miles	%			En miles	%	
De 6 a 50	191,101	2,454.3	44	13	14,189	234.5	12.5	16.5
De 51 a 1,000	18,698	2,595.5	46	139	4,722	918.5	49.0	195.
De más de 1,000	296	562.6	10	1,900	302	710.2	38.5	2,351

Fuente: Trotsky, León, 1905: Resultados y Perspectivas, *Op. cit.*, P. 35.

Así vemos como la forma estatal de construcción del bloque industrializador daba lugar a una industria que en cada uno de sus estratos poseía empresas, que en término medio, contaban con más obreros que la industria alemana. Además los grupos de empresas gigantes concentraban en Rusia, tanto en términos absolutos como relativos, una mayor cantidad de obreros que en Alemania.

A principios de siglo, en contraste con la enorme concentración de la industria Rusa, que junto con la utilización de moderna maquinaria, nos hubieran hecho esperar una enorme productividad del trabajo industrial, la producción por obrero en Rusia era de apenas 1,342 rublos, frente a los 3,184 rublos que producían cada año los trabajadores de Norteamérica.<sup>15</sup> La productividad de

<sup>15</sup>Calculado a partir de la información contenida en Adams, P. "Los Estados Unidos de Norteamérica", Ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 143, y Trotsky, León, "1905", *op. cit.*, p. 37.

la industria rusa apenas era el 42.6% de la de Estados Unidos. La diferencia resultaría aún más notable si consideramos el hecho de que la jornada de trabajo en Rusia era de más de 12 horas, mientras en Estados Unidos era, en promedio, de 10. No bastaba, pues, la introducción de maquinaria pesada para lograr el desarrollo de la plusvalía relativa. Era necesario resolver el problema de la asimilación de la voluntad de los trabajadores dentro del proceso de industrialización, el problema de la hegemonía del capital sobre el trabajo asalariado. Las formas despóticas del dominio del capital sobre el trabajo adquirían en Rusia un carácter feroz y salvaje, que tenía su contrapartida en la resistencia obrera, manifiesta en la ejecución lenta de su trabajo, acompañada de descuidos ocasionales que entorpecían el curso continuo de la producción. El silbido de la nagaika [látigo de los cosacos] no combinaba muy bien con el ritmo incesante de la gran industria. Este problema será abordado de manera más amplia.

Un último elemento que quisiéramos considerar en la constitución del bloque industrializador es cuando en el mismo participan una corriente de capital extranjero. En este caso el proceso de industrialización en el país en cuestión tenderá a adquirir un carácter complementario a la nación matriz del capital foráneo. La combinación definitiva de la planta industrial estará marcada por la relación contradictoria de la circulación internacional del capital y la tendencia del núcleo industrial interno optimizar el proceso de acumulación de capital dentro de los límites del mercado interior. Ahora, la subyugación de los procesos de industrialización al capital imperialista no son algo fatalmente determinado, sino que dependen de la fuerza endógena del bloque industrializador. Un ejemplo de ello es el Japón.

Pocos meses después de la "Restauración Meiji" en el año de 1868, el nuevo bloque en el poder, que comprendía a la aristocracia modernizadora de la provincia de Choshu y los núcleos de la burguesía urbana de las principales ciudades del Japón, enviaron una misión a Europa Occidental. En Europa, la misión trabó contacto con Bismark, quedando profundamente impresionada por la industrialización alemana.

En los años siguientes el gobierno japonés eliminó el orden feudal en el campo y concentró de una manera sin precedente la renta de la tierra, alcanzando más de 50 millones de yens, los ingresos anuales del Estado para el año de 1875. Toda esta riqueza se destinó a la construcción de una vasta planta industrial que después fue cedida a particulares, creando los *zaibatsu*, las poderosas cor-

poraciones japonesas. El Estado fabricaba a los fabricantes.

La emergencia de este bloque industrializador se hizo a contramarcha de la apertura comercial del Japón, por los acuerdos de 1853 y 1854, arrancados con la fuerza de las cañoneras del comandante norteamericano Perry. En la década de 1870-1880, el nuevo gobierno desarrolló toda una serie de medidas, siguiendo los consejos de Bismark, para cerrar el paso a la inversión extranjera en el Japón y saldar los empréstitos contraídos por el régimen anterior. En 1872 el gobierno empujó a los intereses Holandeses y Británicos a salir fuera de las grandes minas de carbón de Takashima. En 1875, la Mitsubishi obtuvo un crédito gubernamental para la adquisición de la Compañía Naviera del Pacífico. En 1880, los servicios postales propiedad de franceses y británicos, fueron nacionalizados. En 1874 se liquidaron los compromisos financieros con el exterior. Para comienzos de la década de 1880-1890, Japón había barrido con la presencia del capital extranjero en su territorio.<sup>16</sup> En ello influyó, desde luego, el carácter incipiente del fenómeno imperialista a nivel mundial, pero ello no resta importancia a la voluntad política del nuevo estado Meiji, decisiva para alcanzar un desarrollo capitalista autónomo, que en menos de 20 años fue un poderoso contendiente para las viejas potencias.

## **II INDUSTRIALIZACION Y HEGEMONIA DEL CAPITAL EN EL PROCESO DE TRABAJO**

*La construcción de la hegemonía capitalista dentro del proceso de trabajo y la subyugación de los trabajadores directos*

En el análisis del movimiento del capital industrial, no sólo es relevante las alianzas de clase que participan en el bloque industrializador, sino los mecanismos de asimilación de la voluntad de las clases subalternas, es decir el ejercicio de la hegemonía en el proceso de trabajo. Este elemento nos muestra las relaciones internas entre el proceso de producción como proceso de valorización, y

---

<sup>16</sup>Holiday, Jon, A Political History of Japanese Capitalism, Pantheon Books, N. York, 1970, p. 55.

algunos de los rasgos fundamentales de la estructura industrial, como son la dinámica de la innovación tecnológica y la productividad industrial. A continuación pasaremos a desarrollar, por tanto, la relación entre los procesos de industrialización y la construcción de la dirección y la dominación del capital sobre los trabajadores directos, mostrando la sucesión de diversas combinaciones de la fuerza y la persuasión, como potencias endógenas de la acumulación de capital.

La sumisión de los antiguos productores independientes a su nueva condición de trabajadores asalariados se alcanzó a base de triturar el primitivo sentido de la vida, aún muy cercano, en sus tiempos y ciclos, a los del hombre como una especie más en la naturaleza. "...la población rural, expropiada por la violencia, expulsada de sus tierras y reducida al vagabundaje, fue obligada a someterse mediante una legislación terrorista y grotesca, a fuerza de latigazos, hierros candentes y tormentos a la disciplina que requería el sistema de trabajo asalariado".<sup>17</sup>

Al ser arrojados a las ciudades la gran masa de productores directos desposeídos, el capitalismo industrial, el capitalismo como forma de organización de la producción, apenas empezaba a germinar en medio de los restos de la producción artesanal. "El propio modo de producción todavía no estaba determinado por el capital, sino que éste lo encuentra como previamente existente".<sup>18</sup> En un primer momento el capital se expresa como fuerza colectiva y social en el acto de intercambio con una serie de artesanos dispersos, cuyos productos concentra y reúne, y por lo tanto también sus trabajos.

En una segunda fase, se suprime la disgregación autónoma de esa multitud de trabajadores, "de modo que el capital único ya no aparece ante ellos solamente como fuerza colectiva y social en el acto de intercambio, sino que congrega a esos trabajadores en un lugar, bajo su *comando*, en una manufactura, ya no les deja en el modo de producción que encontró como previamente existente y sobre cuya base establecía su poder, sino que crea para sí mismo, como base, un modo de producción que le corresponde. El capital pone la asociación de los obreros en la producción, una asociación que al principio consistirá tan sólo en el lugar colectivo, *bajo capataces*, la regimentación, una mayor disci-

<sup>17</sup> Marx, Carlos, "El Capital", Tomo I, *op. cit.*, p. 922.

<sup>18</sup> Marx, Carlos, "Elementos Fundamentales...", *op. cit.*, Tomo II, p. 88.

plina, continuidad y dependencia puesta en la producción por el capital mismo.<sup>19</sup>

Mientras el capital mantenía una supremacía sobre los trabajadores directos, bajo su forma de capital comercial, la subordinación se expresaba en un terreno mercantil, que atrapaba por medio de préstamos, deudas y obligaciones, el producto del trabajo del artesano, que a pesar de ello mantenía un margen amplio de control sobre el propio proceso de trabajo. Con el establecimiento de la *manufactura*, el capital ya no compra el producto sino la fuerza de trabajo. Ahora tiene que enajenar la voluntad del obrero. Este proceso de sujeción no se resuelve con la cesión mercantil del valor de uso de la fuerza de trabajo, porque tan pronto como el capitalista se dispone a consumir el bien recién adquirido, se disuelve la cosificación de cualquier otro intercambio, y queda planteado el problema de la organización de la *voluntad* del capital en el proceso de trabajo y de la asimilación de la voluntad de los trabajadores a las necesidades del proceso de valorización. El proceso de producción capitalista es así un delicado mecanismo de hegemonía alrededor del cual el capital construye toda una cultura, que permite la apropiación de la vida subjetiva del trabajador.

El capital tendrá que desarrollar tareas de dirección y de dominación en el proceso de trabajo como proceso de valorización. Tendrá que construir y recrear su hegemonía al interior de la producción. Marx muestra como la hegemonía capitalista tiene una enorme fuerza porque adquiere funciones de dirección dentro del proceso colectivo de trabajo que constituye una tarea necesaria, funciones que el capital troca en mecanismos diversos para expropiar al trabajo vivo.

“El trabajo de supervisión y dirección se origina necesariamente en todos aquellos lugares en los que el proceso directo de la producción tiene la figura de un proceso socialmente combinado, y no se manifiesta como trabajo aislado de los productores autónomos. Pero su naturaleza es dual.

“Por una parte, en todos aquellos trabajos en los cuales cooperan muchos individuos, la cohesión y unidad del proceso se representan necesariamente en una voluntad dirigente, y en funciones que no afectan a las labores parciales, sino a la actividad global de ese lugar de trabajo, como es el caso del director de una orquesta. Este es un trabajo productivo, que debe efectuarse en

---

<sup>19</sup>Marx, C. 'Elementos Fundamentales', *op. cit.*, Tomo II, p. 89.

cualquier modo de producción combinado.

"Por otra parte —y con total prescindencia del sector comercial— *este trabajo de supervisión* se origina necesariamente en todos los modos de producción que se basan en el antagonismo entre el trabajador, en cuanto productor directo, y el propietario de los medios de producción. Cuanto mayor sea este antagonismo, tanto mayor será el papel que desempeña este trabajo de supervisión. Por eso alcanza su máximo el sistema esclavista. Pero también es imprescindible en el modo capitalista de producción, puesto que en el proceso de producción es al mismo tiempo, proceso de consumo de la fuerza de trabajo por parte del capitalista."<sup>20</sup>

El obrero es despojado de su voluntad, que es centralizada como propiedad exclusiva del capital. Parodiando a un "señor del algodón" del sur de norteamérica, Marx dirá que "...Al igual que el esclavo, también el trabajador debe tener un amo que lo haga trabajar y que lo gobierne" el obrero será sometido al suplicio de subordinar su voluntad a un objetivo que le es impuesto. Voluntad que se tendrá que manifestar en atención sobre una pequeña fracción del proceso en su conjunto, lo que adquirirá la dimensión de un cruel tormento, no sólo por esfuerzo permanente de los órganos que trabajan, sino por el contenido y forma del propio trabajo, que constriñe toda posibilidad de disfrute del mismo como un juego integral de las fuerzas físicas y espirituales del hombre que lo realiza.<sup>21</sup>

El obrero se presenta a la fábrica cada día con el pesar y el odio de tener que realizar un trabajo ausente de toda potencialidad creativa que aplasta y reprime toda existencia como sujeto del mismo. Se halla de entrada en una situación de rebeldía ante lo que siente como una mutilación, como un proceso de sojuzgamiento. Ante ello el capital tendrá que hacer recaer todo el peso de su autoridad, por medio de un código de severos castigos y sanciones, sobre cada uno de los movimientos del trabajador.

El peso de la *coerción* en las relaciones de producción capitalista guardará relación con el pasado inmediato de los trabajadores industriales. Puede ser que el origen de los mismos sea la emigración 'liberadora', de la dominación del palo de las zonas rurales, en cuyo caso, la educación por generaciones en

<sup>20</sup> Marx, C. 'El Capital', Tomo III, *op. cit.*, pp. 490-492.

<sup>21</sup> Marx, C. 'El Capital', Tomo I, *op. cit.*, p. 216.

la brutal sumisión al terrateniente, prepara el terreno a los golpes y humillaciones del capataz. No obstante "...la relación capitalista se presenta aquí como un ascenso en la escala social, lo contrario, allí donde el campesinado o artesano independiente se transforman en asalariados."<sup>22</sup> Tal es el caso de la industria textil de Cataluña, España, donde la conversión violenta de los antiguos artesanos en trabajadores asalariados, no tardó en expresarse en una rebeldía proletaria irreductible. De 1850 a 1900, Barcelona será el centro de una agitación obrera permanente que incluirá movilizaciones callejeras, huelgas generales y estallidos insurreccionales.<sup>23</sup> En las organizaciones de autodefensa proletaria, en la que tiene un lugar aparte la constituida por Buenaventura Durruti, 'los solidarios', los trabajadores de oficio, carpinteros, herreros, mecánicos constituirán el núcleo fundamental.

### *El problema de la hegemonía en la gran industria manufacturera*

El proceso de producción capitalista, como proceso de construcción de la hegemonía capitalista en el proceso de trabajo, será un proceso contradictorio que tendrá en uno de sus polos, al capital como supervisor y director del proceso, que ejerce su función dotado de voluntad y conciencia, y en el otro extremo, la rebeldía obrera, nunca totalmente subyugada. El primer paso dado por el capital industrial para construir su soberanía sobre el taller manufacturero, será el apropiarse de las fuerzas productivas sociales del trabajo, de la organización de la fuerza productiva del trabajo objetivado, por oposición a la actividad productiva aislada de individuos dispersos, todo ello se presenta como fuerza productiva del capital.

En esta primera fase, a la que Marx denomina indistintamente como forma de extracción de plusvalía absoluta o subsunción formal del trabajo en el capital, "...el proceso laboral, desde el punto de vista tecnológico, se efectúa exactamente como antes, sólo que ahora como proceso laboral subordinado al capital. No obstante en el proceso de producción mismo se desarrollan 1) una

<sup>22</sup> Marx, C. "Capítulo VI Inédito", Edit. S. XXI, México, 1983, p. 71.

<sup>23</sup> Tuñón de Lara, Manuel, "El Movimiento Obrero en la Historia de España", Edit. Laia, Vol. I, Madrid, 1970.

relación económica de *hegemonía y subordinación*, puesto que es el capitalista quien consume la capacidad de trabajo, y por lo tanto la vigila y dirige 2) una gran continuidad e intensidad del trabajo y una economía mayor en el empleo de las condiciones de trabajo pues todo se pone a contribución para que el producto sólo represente el tiempo de trabajo socialmente necesario."<sup>24</sup>

Para lograr esta prolongación de la jornada de trabajo y la mayor intensidad en el ritmo de trabajo, la subordinación de trabajo asalariado al capital, se ejercerá una coerción que tendrá "una forma distinta de la que tenía en los modos de producción anteriores,... cuando la relación de hegemonía y la subordinación se reemplazan a la esclavitud, la servidumbre, el vasallaje, las formas patriarcales de la subordinación, tan sólo se opera una mudanza en su forma."<sup>25</sup>

La subordinación del trabajo asalariado al capital, deriva del contenido de la venta de la fuerza de trabajo, no de una relación precedente a la misma. Pero ella implica que tanto los medios de producción como los medios de subsistencia, se le enfrentan como capital. En el proceso de trabajo, los medios de producción se transforman en medios de succión del trabajo vivo, con lo que una relación social de producción, aparece como una cosa. La concentración de las condiciones materiales de existencia en manos del capital, la posibilidad de no realizar el valor de su fuerza de trabajo y sucumbir de hambre, empujarán al trabajador a involucrarse en el movimiento del capital, con la fuerza 'objetiva' con que se unen los dos polos de un magneto. La coerción del trabajador adquiere la apariencia del curso natural de las cosas. Pero la voluntad objetivada del capital en el proceso de trabajo nunca será lo bastante poderosa como para reducir al obrero a un autómatas por lo que tendrá que recurrir a la hegemonía, a la coerción y el consenso, para garantizar que el proceso de trabajo sea un proceso de valorización.

La consolidación de la hegemonía capitalista dentro de la industrialización transitará por la manufactura como una fase particular de la organización capitalista del proceso de trabajo. Los mecanismos que potencian la fuerza productiva del trabajo social, y la división del trabajo que hace del obrero colectivo la maquinaria específica del período manufacturero, permitirán al capital ejercer su mando sobre el trabajo industrial. Lo que pierden los obreros parciales

<sup>24</sup> Marx, C. Capítulo VI Inédito, *op. cit.*, p. 61.

<sup>25</sup> *Ibid*, p. 61.

—la aprehensión del trabajo en su conjunto— se concentra, enfrentando a ellos, en el capital. “Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las potencias intelectuales del proceso material de la producción se les contraponga como propiedad ajena y poder que los domina”.<sup>26</sup> Por otra parte el desarrollo de una compleja jerarquía del trabajo, de acuerdo a las diversas funciones del obrero colectivo, estratifica y segmenta a la clase obrera, lo que desarticula toda posible homogeneidad del trabajo asalariado frente al capital. La división del trabajo en la manufactura, será reforzada por la acción política del capital que introducirá un trato diferenciado hacia las distintas capas de obreros, para cultivar rencores y desprecios al interior de los trabajadores. Los obreros en esta fase no se organizan por unidad de producción, sino por categoría, por profesión. Pero tan pronto como el capital cree haber desbaratado toda vitalidad y autonomía en la clase obrera, ésta vuelve a brotar inundando las zonas fabriles.

Marx comenta acerca de lo efímero de la hegemonía capitalista en la manufactura. “Como la destreza artesanal continúa siendo la base de la manufactura y el mecanismo colectivo que funciona en ella no posee un esqueleto objetivo, independiente de los obreros mismos, el capital debe luchar sin pausa contra la insubordinación de éstos. “Citando a Ure, el teórico del maquinismo inglés, Marx continúa “la fragilidad de la naturaleza humana es tan grande —exclama el amigo Ure— que el obrero, cuanto más diestro se vuelve más terco en tratarlo, y por lo tanto, inflige con sus maniáticos antojos, graves daños al mecanismo colectivo’ de ahí que durante todo el período manufacturero cundan las quejas acerca de la indisciplina de los obreros”.<sup>27</sup>

Será la crisis de la hegemonía del capital dentro del taller manufacturero la que lo empuja hacia el maquinismo “desde 1825, casi todas las nuevas invenciones fueron resultado de colisiones entre el obrero y el empresario que intentaba a toda costa depreciar la especialidad del obrero. Después de cada nueva huelga, aunque fuese poco importante, surgió una nueva máquina. El obrero veía en grado tan pequeño, una especie de rehabilitación, de restauración... en el empleo de las máquinas”.<sup>28</sup> Rehabilitación, restauración de la hegemonía del capital en el proceso de trabajo. Con la utilización de la maquinaria en gran

<sup>26</sup> Marx, C. *El Capital*, Tomo I, *op. cit.*, p. 440.

<sup>27</sup> Marx, C. ‘*El Capital*’, Tomo I, *op. cit.*, pp. 447-448.

<sup>28</sup> Marx, C., ‘*Miseria de la Filosofía*’, Edit. Jucar, Madrid, 1974, p. 214.

escala el capital transforma los medios de producción en medios de dirección y explotación del trabajo vivo, dando un salto gigantesco en el uso de la ciencia y la tecnología como potencias productivas y recobrando vigor su dominio sobre la reproducción material de la sociedad.

Aquí cabe resaltar una relación desapercibida en muchos de los estudios de la productividad industrial. Cuando el capital logra consolidar su hegemonía bajo formas primitivas de subsunción del trabajo en el capital, y éstas sobreviven bajo la cobertura de un cerco proteccionista de la competencia internacional, la productividad industrial tiende a estancarse, a sumergirse en un letargo profundo. Cuando el capital ha logrado pulverizar la capacidad de combate de la clase obrera durante un largo período, propende a perpetuar una organización fosilizada del proceso de producción que obstruye la innovación tecnológica. El límite para la introducción de maquinaria, como de cualquier otra innovación tecnológica, está dado por el hecho de que su propia producción cueste menos trabajo que el valor de la fuerza de trabajo que reemplaza.<sup>29</sup> Al permanecer el valor de la fuerza de trabajo deprimido durante una larga etapa histórica, la productividad industrial se atrofia.

### *El problema de la hegemonía en la gran industria*

Con el ingreso de la ciencia y la técnica como potencias del capital en el proceso de trabajo, se crean las bases para la subsunción real del trabajo asalariado en el capital, la que hay que entender como una nueva forma de hegemonía, de reproducción del dominio del capital. "Fundándose en esta relación modificada se desarrolla, sin embargo, un modo de producción específicamente transformado que por un lado generan nuevas fuerzas productivas materiales, y por otro no se desarrolla sino es sobre la base de éstas, con lo cual crea de hecho nuevas condiciones reales. Se inicia así una revolución económica total, que por una parte produce por vez primera las condiciones reales para la hegemonía del capital sobre el trabajo."<sup>30</sup>

La introducción de la maquinaria en el proceso de trabajo no exime al ca-

<sup>29</sup> Marx, C. "El Capital", Tomo I, *op. cit.*, p. 478.

<sup>30</sup> Marx, C. Capítulo VI Inédito, *op. cit.*, p. 287.

pital del uso de la política y la represión como elementos tan indispensables para la producción como el fuego, el agua o la tierra. El proceso capitalista de producción, como proceso de autovalorización de capital requiere llevar hasta sus límites la explotación de la fuerza de trabajo y concentrar grandes masas de obreros en las unidades fabriles. Adquiere, así, el carácter de una reproducción ampliada de la contradicción entre trabajo vivo y trabajo objetivado, capital, ya que tiende a conjugar el incremento de la tasa de plusvalor con un número de obreros cada vez mayor. Por ello "con la masa de obreros simultáneamente utilizados crece su resistencia y, con ésta, necesariamente, la presión del capital para doblegar esa resistencia... *a la par del volumen de los medios de producción, crece la necesidad de controlar la utilización adecuada de los mismos.*"<sup>31</sup> Así las funciones múltiples del capitalista como supervisor y dirigente en la producción real se amplían y profundizan al desarrollarse la subsunción real del trabajo asalariado en el capital.

Dentro de la organización fabril, la conexión del trabajador colectivo, la atomización y síntesis del proceso de trabajo, se desarrolla con un intrincado plan, que exige potenciar la autoridad del capitalista sobre los productores directos, como voluntad ajena que somete a su objetivo la actividad de ellos. "Por consiguiente, si conforme a su contenido la dirección capitalista es dual porque lo es el proceso de producción mismo al que debe dirigir —de una parte proceso social de trabajo para la elaboración de un producto, de otro, proceso de valorización del capital— con arreglo a su forma esa dirección es despótica."<sup>32</sup>

Para alcanzar el dominio real sobre el proceso de producción, el capital desarrolla, en esta fase, todo un complejo técnico administrativo, omnipresente en todos los aspectos y rincones de la fábrica. "Con el desarrollo de la cooperación en mayor escala este despotismo desenvuelve sus formas peculiares. Así como el capitalista, no bien el capital alcanzado esa magnitud mínima con la cual comienza la producción verdaderamente capitalista, se desliga primero del trabajo manual, a su vez, abandona la función de vigilar directa y constantemente a los diversos obreros y grupos de obreros, transfiriéndola a un tipo especial de asalariados. Al igual que un ejército requiere oficiales militares, la masa obrera que coopera bajo el mando del mismo capitán necesita altos oficiales (dirigen-

<sup>31</sup> Marx, C. "El Capital", Tomo I, *op. cit.*, p. 402.

<sup>32</sup> *Ibid*, p. 403.

tes, managers) y suboficiales industriales (capataces, foremen, overlookers, y contremaitres) que durante el proceso de trabajo ejerzan el mando en nombre del capital. El trabajo de supervisión se convierte en función exclusiva de los mismos... el mando supremo en la industria se transforma en atributo del capital, así como en la época feudal el mando supremo en lo bélico y lo judicial era atributo de la propiedad territorial."<sup>33</sup>

Junto con la organización del proceso de producción, como proceso capitalista, la burguesía segrega a los mediadores de su hegemonía, integra las huestes de administradores, empleados, técnicos y capataces. Constituye las fuerzas de choque del capital dentro del proceso productivo, la correa de transmisión de sus mandatos, aquéllos que organizan su aplicación sobre el territorio, en los galerones de la fábrica. Lo mismo que los cuerpos se combinan químicamente sólo en proporciones definidas y si la cantidad de un elemento es deficiente se malogra el proceso químico, el capital necesita mantener un amplio cuerpo técnico administrativo para ejercer su dominación.

Sin embargo, por su contacto permanente con los trabajadores directos, por su carácter de asalariados y por la autocracia del capital que también pesa sobre ellos, este grupo de la población fabril tenderá a cuestionar su función dentro del proceso productivo. Por ello, el capital desarrolla con todo cuidado una asimilación cultural de los mismos, para poder conservar su fidelidad. Para sostenerse como clase dominante, los capitalistas tendrán que ejercer su capacidad como clase dirigente. Con la aparición del cuerpo técnico-administrativo de la explotación, el proceso capitalista de producción se refuerza con un proceso de producción de hegemonía.

El desarrollo de la subsunción real del trabajo asalariado en el capital implica que la burguesía logre cuajar una cierta complicidad de la fuerza de trabajo en el proceso de valorización. Una colaboración, inducida, que descansa en una poderosa política cultural, fuera y dentro de la fábrica. No basta con la generación constante de una superpoblación relativa; no es suficiente que las condiciones de trabajo se presenten en un polo como capital, y en el otro como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. La coerción sorda de las relaciones económicas y la coerción abierta de los representantes del capital en el taller, necesitan de un nuevo componente si quieren conser-

---

<sup>33</sup> Marx, C. 'El Capital', Tomo I, *op. cit.*, p. 404.

var su eficacia y revolucionar el proceso de trabajo.

El desarrollo de la plusvalía relativa, requiere una modificación de la relación entre los hombres que permita liberar una fracción de la potencialidad creativa contenida en la fuerza de trabajo. Pero la operación es delicada dado que puede desbordarse de manera incontrolable. Ahora, la subsunción real implica fenómenos aún más vastos.

Según Gramsci se trata de un intento de planificar a gran escala el proceso de reproducción burguesa de la sociedad, destinado a quebrar la resistencia que se presenta tanto en las clases subalternas, que deberían ser 'manipuladas' y racionalizadas, como de algunos sectores de las fuerzas dominantes, incluida la burocracia sindical de las organizaciones de empresa o de influencia local.<sup>34</sup>

El desarrollo de la subsunción real del trabajo asalariado requiere quebrantar todo tipo de sedimentación corporativa, barrerá con todo 'uso y costumbre' que haya anidado en la inercia de todo proceso laboral; consiste en una "hábil combinación de la fuerza (destrucción del sindicalismo obrero de base territorial) con la persuasión (altos salarios, diversos beneficios sociales, propaganda ideológica y política) logrando así hacer girar toda la vida del país alrededor de la producción. La hegemonía nace de la fábrica y para ejercerse sólo tiene necesidad de una mínima cantidad de intermediarios profesionales de la política y la ideología"<sup>35</sup>

Las sucesivas revoluciones industriales, la secuencia de las metamorfosis de la forma relativa de extracción de plusvalor, tendrá repercusiones no sólo en el proceso de trabajo, sino en las alianzas de clase, donde el capital industrial va modificando su relación con el capital financiero y comercial; y en el propio estado, en la sociedad política, que se contraerá como aparato de 'intermediarios profesionales de la política y de la ideología' para imbricarse en el complejo tecnocrático-productivista, indispensable para un proceso acelerado de innovación y rotación de capital industrial. Todo este conjunto de mutaciones que trae consigo el despliegue, en profundidad de la subsunción real del trabajo asalariado al capital podemos sintetizarlas en lo que es *el proceso de constitución de un nuevo bloque industrializador*.

Volviendo al proceso de trabajo, la simple introducción de una mayor com-

<sup>34</sup>Marx, C. 'El Capital', Tomo I, *op. cit.*, p. 404.

<sup>35</sup>Gramsci, A. Notas sobre Maquiavelo, *op. cit.*, p. 287.

posición orgánica del capital no puede resolver este conjunto de problemas. La crisis de hegemonía no deberá resolverse solo tecnológicamente, sino, en lo que constituyen su operación más fina, en el terreno de la asimilación ideológica y cultural, en la modificación de las relaciones de mediación entre trabajador directo y el capital.

### III CONCLUSION

Para nosotros, el eje de los procesos de industrialización reside en la constitución y permanente recreación de un sujeto histórico, el bloque industrializador capaz de imponer la *hegemonía* de su proyecto dentro del curso de la reproducción social. La fase de construcción acelerada de dicha hegemonía constituye lo que ha sido denominado una Revolución Industrial que, por tanto, es en esencia un fenómeno social y político, no sólo tecnológico.

El bloque industrializador es un complejo nudo de alianzas de clases y fracciones de clase, de mecanismos de asimilación de las clases subalternas y de las diversas contradicciones que se gestan en este conjunto. Dependiendo de las bases de la constitución interna del bloque industrializador, del movimiento contradictorio de sus heterogéneos componentes, se establecen las principales características de la planta industrial de una nación.

Las características estructurales de la planta industrial, como pueden ser su desarrollo tecnológico, los niveles de productividad por rama, la magnitud del proceso de centralización de capital; muestran una gran diversidad de país a país. Por ello, las leyes generales de la acumulación de capital, válidas en el conjunto de ellos no pueden constituir la única determinación que nos permita reconstruir el movimiento de la industrialización. Dichas leyes se expresan como tendencia general del desarrollo capitalista de la industria, pero son insuficientes para mostrarnos el porqué de su fisonomía particular.

El proceso de industrialización no se puede reducir a la emergencia de un nuevo sector en la economía de una nación. "Por el contrario, es siempre un organismo social determinado, un *sujeto social* que actúa en un conjunto más o menos grande, más o menos pobre, de ramas de producción"<sup>36</sup>. Por ello re-

<sup>36</sup>Marx, C. 'Elementos Fundamentales para la crítica de la Economía Política', Edit. S. XXI, Marx, 1977, Tomo I, p. 6.

produce en escala superior las determinaciones de todo proceso de trabajo: al consumarse el trabajo concreto surge un resultado que antes del comienzo de aquél existía en la imaginación del sujeto productivo, o sea idealmente.<sup>37</sup> Así, pues, el proceso de industrialización en sus diversas fases existe antes como una multiplicidad de proyectos de industrialización, adquiriendo su dimensión definitiva al calor de su *confrontación en el terreno* del mercado y fuera de él, en el terreno de la lucha política; confrontación en la que resaltan las contradicciones internas del propio bloque industrializador. Es decir, el *proyecto industrializador* no existe como resultado líneal, sino como síntesis de propuestas que contienden entre sí, de la disputa por la hegemonía en el bloque industrializador.

La construcción de este sujeto histórico, del bloque industrializador, en esencia contradictoria por sus partes integrantes, implica el desarrollo, no tan sólo de las precondiciones materiales para su establecimiento en el terreno de la producción, sino también en la gestación de sus bases ideológicas, culturales y políticas.

Los procesos de industrialización constituyen en sí mismos el desarrollo de un proyecto cultural, de una forma de organización que trasciende el mundo de la fábrica hacia el conjunto de la vida cotidiana, social y espiritual. El proceso de valorización, implícito en la industrialización bajo condiciones capitalistas, no se conforma de manera totalmente automática, sino que es a través de la necesaria mediación de la política y la ideología que permea el tejido social.

*La hegemonía* dentro de los procesos de industrialización se manifiesta en los mecanismos particulares del proceso de acumulación originaria del capital industrial, en el ejercicio político, hegemónico, de la coerción y el consenso para constituir las nuevas relaciones sociales. *La hegemonía* estará presente en la asimilación molecular de segmentos de los viejos grupos dominantes, en la gestación de los propios intelectuales como técnicos de la producción y organizadores del dominio del capital en la misma, en la enajenación de la voluntad de los trabajadores directos dentro del proceso de trabajo como proceso de valorización y por lo tanto, en la reproducción ampliada de la subordinación del trabajo asalariado al capital.

---

<sup>37</sup> Marx, C. 'El Capital', Tomo I, Edit. S. XXI, México, 1981, p. 216.

La viabilidad o no de una política de industrialización no dependerá exclusivamente de su viabilidad técnica, sino también de su capacidad de involucrar y transformar, por la persuasión y la violencia, a los sujetos sociales indispensables para su realización. Los proyectos de industrialización que en el curso de la historia acaban por imponerse, no son necesariamente aquéllos que permiten la optimización del quantum de la producción o de la tasa de ganancia, sino aquéllos que imponen su hegemonía dentro del núcleo dirigente del bloque industrializador, y organizan con más consistencia la subordinación del resto de las clases al mismo. No es que el quantum de la producción o la tasa de ganancia sean indiferentes para preservar dicha hegemonía, ¡son decisivas!, pero no son las únicas variables que intervienen en la industrialización. El eje de las relaciones de poder de todo proceso de industrialización residirá en la necesidad de preservar la subyugación del obrero colectivo. La forma político-tecnológica en que se logre este resultado, se expresará en una tasa de ganancia (no de una forma directa), pero no será la maximización a corto plazo del beneficio la que se imponga en el proceso de reproducción de una manera mecánica.

Las sucesivas metamorfosis por las que atraviesa todo proceso de industrialización para garantizar su reproducción a largo plazo, implica una modificación de la correlación de fuerzas dentro del bloque industrializador, una transformación sucesiva de las bases sobre las que descansa su hegemonía, un cambio de las formas culturales sobre las que se ha construido.

Podemos señalar que descansando los procesos de industrialización capitalistas en la existencia tendencial de la ley del valor, siendo ésta la expresión cosificada de relaciones sociales, constituyendo el tejido en que se manifiesta el carácter social del trabajo como propiedad de las cosas; alcanza su mayor autonomía sobre la voluntad de los productores privados cuando más pulverizado se encuentre el sujeto social. Pero, ya sea que el mercado no logre nunca desprenderse de las reminiscencias corporativas y de la propiedad de privilegio; o que el mismo capital las construya, con su centralización oligopólica; el movimiento de la mercancía se politiza, estará marcado por la voluntad política de los participantes que lo someterán a poderosas tensiones en uno u otro sentido. La ley del valor terminará por imponerse, pero a través de la guerra silenciosa de clases y fracciones de clase.

Rosa Luxemburgo sintetiza lo anterior con excepcional lucidez: "todas las leyes del modo de producción capitalista son meras 'leyes de gravitación', vale

decir tales que no se imponen en línea recta y por el camino más corto, sino al contrario, mediante constantes desviaciones y según direcciones contrapuestas" <sup>38</sup> ■

<sup>38</sup>Rosa Luxemburgo, "El Desarrollo industrial de Polonia", Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1979, p. 134.